

Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez

MARÍA TERESA PRIEGO

"Quién anda allí. No es nadie... soy yo."

Citado por Rosario Castellanos

En la roto que esta pegada junto a mi escritorio Brenda Patricia está viva. Su cadáver fue encontrado el 26 de junio de 1998. En la imagen de al lado Celia Guadalupe, una niña de colita de caballo, hace un esfuerzo para sonreír en una foto de credencial. Su cadáver apareció en un lote baldío el 9 de diciembre de 1998. Ciento ochenta y siete mujeres y niñas asesinadas salvajemente en Ciudad Juárez. Guardamos silencio. No son estrellas de televisión. No son víctimas de una catástrofe natural. No son kosovares, es decir, víctimas remotas cuyas muertes pueden conmovernos porque responden al horror de una experiencia a fin de cuentas tan ajena. Ellas son las víctimas de nuestro horror doméstico. Estudiantes, trabajadoras de maquila. Mujeres pobres. Desviamos la mirada. La hemos desviado hasta un punto en que la asociación de familiares de las víctimas sólo pudo llamarse "Voces sin eco". La justicia responde a medias. El FBI viene y va en hipótesis que no se concretan. Los familiares identifican cadáveres o restos de cadáveres. En otros casos simplemente denuncian la desaparición de una mujer y esperan. Hay cuerpos que nadie vino a reclamar.

No hablamos de las mujeres asesinadas en Juárez. No hay un duelo nacional. No hay manifestaciones multitudinarias en apoyo a las familias de las víctimas. No existe para estas familias la posibilidad de manejar el horror, de otorgarle por fin un sitio a través de la constatación de un proceso eficiente de impartición de justicia. Un proceso que castigue al culpable y devuelva su dignidad a la víctima. No existe para con los familiares un eco social que les haga saber que los ciudadanos escuchan y reconocen el tamaño de su pena. Que ellos existen como personas. Que su rabia es legítima. Ante la falta de respuesta, el dolor impotente de estas familias se abre en un duelo que pareciera infinito.

Por alguna razón —quizá porque sus muertes suman todo lo que es insoportable— decidimos que no vamos a sufrir por ellas. Anónimas fueron y anónimas queremos que sigan siendo. Pero la muchacha en la foto, la de ojos negros, se llamaba Brenda y era hasta junio de 1998 —entre otras cosas— una ciudadana mexicana. Tantas palabras por alguna otra muerte y tanto silencio ante la muerte atroz de Brenda nos hablan de una feroz jerarquización de la categoría de ciudadano. Hay las vidas de primera y las de segunda. Hay muertos que valen más que otros.

En Ciudad Juárez se concentran las fronteras. Una frontera geográfica a cruzar. Una frontera económica. Una frontera entre el abandono y el sueño posible. Una frontera entre el arraigo y el desarraigo. Entre la desesperación y el dinero de la droga. Una muchacha de cabellos largos espera un autobús. Nadie vuelve a saber de ella. Atravesó en la violencia otras fronteras, la que va de un gesto cotidiano al horror. Del horror a la muerte. La arrojaron hasta esta última frontera, en algunos casos un hombre, en la mayoría varios de ellos. Los crímenes incluyen torturas: violación masiva, golpes. Ciento ochenta y siete cadáveres, lo que los partes policiacos llaman: asesinatos en serie. Retomo la palabra "serie". La retomo para hablar no de las características de los asesinos, sino del lugar en el que el asesino en estos casos coloca a sus víctimas. La retomo en este punto del significado donde "la serie" se opone a aquello que es único: la

vida humana. Los asesinos de Ciudad Juárez nos gritan que la vida de una mujer no es única. Que una mujer forma parte de una "serie" sin humanidad y sin rostro. La serie de "lo femenino" cuya suma para él es igual a nada. Produce y significa nada. El lenguaje de los ministerios públicos habla en estos casos —por hábito o por intuiciones inconscientes— del asesinato "de un sujeto del sexo femenino". Es exacto. Lo que el asesino tortura y ultraja no es para él una mujer, es decir, una persona, sino "un sexo femenino". Un sexo femenino cuyas implicaciones le producen horror. Un sujeto del sexo femenino a quien hay que arrebatarle en una tortura interminable su calidad de sujeto. Cosificarla hasta la muerte. En su declaración, uno de los violadores y cómplice de los asesinatos habla de la mujer muerta como "la perdedora". El mismo detenido declara que el asesino después de la violación se acerca a él y le dice "voy a chingármela otra vez". Cuando el declarante voltea su cómplice la está estrangulando. En alguno de los crímenes el asesino cercena el pecho de la víctima y le arranca a mordidas el pezón del lado izquierdo. ¿Por qué arrancar un pezón a dentelladas? En México acuñamos una frase de una crudeza inimaginable: "Valer madres." Por esta expresión designamos lo que carece de valor. Aquello en lo cual el sujeto que habla no estaría dispuesto a comprometer sus afectos. El mexicano eligió a la madre, su primer objeto de amor y de odio para designar cuánto no le importa. Decir "valer madres" es pretender que en su maternidad una mujer alcanza el punto más alto de su no valor. Cuando para el hijo —y nadie se salva de ser hijo— lo que se juega ante la madre es más bien todo lo contrario. El seno es el símbolo de un doble mensaje femenino: el de su fuerza erótica y el de su fuerza reproductiva. En el contexto de los asesinatos en serie de mujeres, ante un asesino que viola, arranca un pezón y mata, no puedo evitar remitirme a esa frase cuyo significado profundo hemos dejado de escuchar a fuerza de repetirla. El asesino corta el seno porque esa mujer "le vale madres", es decir, toma el lugar de la madre. Si la madre "vale madres" todas las demás mujeres tienen que valer lo mismo. Esta lógica llevada a su paroxismo conduce a cinco hombres a torturar a una mujer en el gozo sádico ante su indefensión. "La muchacha ya no se pudo mover y dejó de gritar. Sólo movía la cabeza y se le salieron las lágrimas."

Los asesinatos de Ciudad Juárez implican un odio feroz hacia lo femenino. Pero la búsqueda de "virilización" sádica del asesino no incluye sólo el acto brutal del crimen. Un asesinato irrumpe en el territorio jurídico y simbólico de la ley. Si, como afirma la teoría psicoanalítica, la ley pasa por la figura del padre, en el asesinato impune de mujeres los culpables logran para su enfermedad una doble ganancia: destruir lo femenino y feminizar (dentro de ese esquema de lo femenino como "la cosa carente de valor" y dentro de esa lógica de lucha sexual de vida y muerte) a esa ley que no ha podido castigarlos. La ley del padre vale lo que una madre. Allí todos los límites están rotos. No hay nada que contenga. Uno de los presuntos asesinos detenido actualmente estuvo antes en la cárcel por violar a una mujer. La juez lo sentenció a dos años y medio de prisión. A los cuatro meses estaba en la calle. Cuatro meses por una violación. Confirmando su delirio: las mujeres y las leyes están hechas para ser violadas.

¿Qué somos como sociedad si nos miramos en el espejo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez? ¿Qué somos si mantenemos esa complicidad vil del silencio? El horror no desaparece porque nos callemos. El horror impune crece. La muchacha de la foto no es el expediente 20-99. Es Brenda

La autora es escritora y tiene una maestría en estudios de género en París VIII.

Ciudadanía y medios

INDICADORES

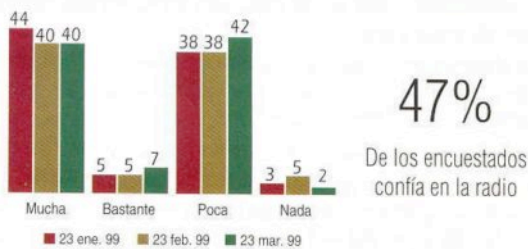
Ciudadanía y medios

Confianza ciudadana

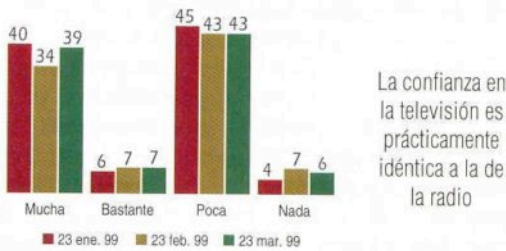
EL NIVEL de confianza que los ciudadanos depositan en los medios masivos de comunicación es variable. La radio es el medio con mayor credibilidad; la televisión le sigue muy de cerca. Por el contrario, la población declaró tener poca confianza en los diarios, lo que confirma el predominio de los medios electrónicos sobre los impresos.

¿QUÉ TANTA CONFIANZA TIENE USTED EN LOS SIGUIENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN, MUCHA O Poca?

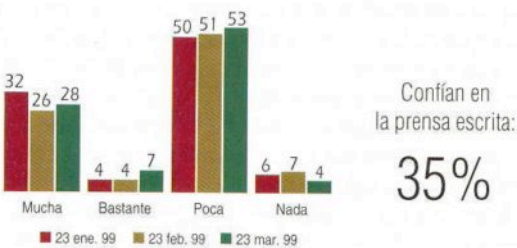
RADIO



TELEVISIÓN



PERIÓDICOS



Vitrina metodológica:

Fecha de levantamiento: días 23 de enero, febrero, marzo de 1999. **Tipo de entrevista:** telefónica. **Tamaño de la muestra:** 1,000 entrevistas a nivel nacional a personas mayores de 18 años. **Selección de la muestra telefónica:** probabilística y aleatoria; todos los teléfonos residenciales incluidos en los directorios de Telmex tienen oportunidad de ser elegidos.

